

suerte pasara el negocio, y echóle unos grillos, diciendo: ' Quien mata, merece que muera, segun ley de Dios: esto hizo, " mas por ocuparle el pensamiento en sus duelos y que dejase " los agenos, que no por asegurarle y hacerle mal." Moctezoma se puso como muerto, y recibió grandísimo espanto y alteracion con los grillos; cosa nueva para un rey, y dijo que no tenia culpa ni sabia nada de aquello, y así luego aquel dia mismo, ya que la quema fué hecha, le quitó Cortes los grillos.

Torquemada en el cap. 55 del lib. 4.^o del tom. 1.^o se espresa en estos términos: "Entretanto que llevaban á quemar á Cuahupopoca, Fernando Cortes acompañado de los principales de su ejército, fué á Moctezoma, á quien dijo: ya sabes que me has negado, no haber mandado á Cuahupopoca que matase á mis compañeros; no lo has hecho, como tan gran señor que eres; y habiendo tú sido causa que los míos hayan muerto, y Cuahupopoca tambien, como su hijo, y tantos de los suyos, si yo no tuviera consideracion al amor que has mostrado á mi rey, y á mí en su nombre, que de su parte he venido á visitarte, merecias pagar con la vida, porque la ley divina y humana quiere que el homicida como tú eres, muera. Pero porque no quedes sin algun castigo, y tú, y los tuyos, sepais cuánto vale el tratar verdad, te mandaré echar prisiones. Mucha alteracion recibió Moctezoma con esta reprehension, y de turbado no acertaba á hablar; dijo: que no tenia culpa, y que hiciese de él lo que quisiese. Salióse Cortes de delante de él mostrando mucha indignacion; echáronle luego unos grillos. Entendióse que habia usado Fernando Cortes de esta astucia, por divertirle del sentimiento que justamente podía recibir del castigo que delante de sus ojos se hacia en Cuahupopoca. Fué increíble la tristeza que cayó en Moctezoma, cuando se vió con grillos; porfiaba que no tenia culpa, mostrando grandísima tristeza de verse en tal estado. Espantáronse los señores y deudos suyos de tan gran novedad, y estando todos como atónitos, lloraban. Hincaróse de rodillas, teniendo con sus manos los grillos, y metiendo por los anillos mantas delgadas, para que no le tocasen á la carne. No sabian qué hacer, porque si se ponian en armas, temian sería cierta la muerte de su señor. Y con aquel nuevo caso

espantados, y atribulados, concibieron mayor temor. Hecha la justicia en Cuahupopoca, pareciendo á Cortes que habia conseguido lo que deseaba, fué hácia la tarde á Moctezoma, y saludándole con buena gracia, mandó que le quitasen los grillos, diciéndole que aunque por la confesion de los muertos era digno de mayor pena; pero el amor que le tenia, y porque de tan gran príncipe no podía creer cosa tan mal hecha, le mandaba quitar los grillos. Alegróse Moctezoma con estas palabras, tanto, cuanto se habia entristecido, viéndose reprehender y poner en prision. Abrazó muchas veces á Cortes, dióle muchas gracias, hizo grandes mercedes ese dia, así á muchos de los castellanos, como de los suyos. Afirmó siempre que no habia tenido parte en la muerte de los castellanos: Cortes mostró que lo creia, haciéndole muchos regalos, suplicándole é importunándole, que con toda libertad se fuese á su palacio, como ántes estaba, que queria hacerle todo servicio y darle todo contento. Moctezoma, que sabia todo el rencor de sus vasallos, por no darles ánimo para hacer algun movimiento, dijo: que se lo agradecia, pero que por entónces no convenia irse de allí, y que estaba mas contento en su compañía que en su antiguo palacio. Con esto se despidió de él Cortes para irse á su aposento; acompañáronle muchos señores mexicanos, tan contentos, que si no fuera por las persuaciones de los sacerdotes, siempre hubiera mucha conformidad y quietud.



TRIGÉSIMASESTA LAMINA.

LLEGADA DE NARVAEZ.

Deseoso Diego Velazquez de vengarse de Cortes, compró bajeles, alistó soldados y discurrió por toda la isla de Cuba, visitando las estancias de todos los españoles, diciéndoles anticipadamente, que partiria con ellos las grandes riquezas de la conquista que iba á emprender, hasta formar un ejército que

constaba de ochocientos infantes españoles, ochenta caballos y doce piezas de artillería con abundante provision de bastimentos, armas y municiones. Nombró por cabo principal á Pánfilo de Narvaez, dándole el título de teniente suyo, nombrándose él gobernador de la Nueva España, previniendo á éste que procurase prender á Cortes y se lo remitiese con buena guardia.

Hicieronse á la vela, y favoreciéndoles el viento, surgió la armada dentro de pocos dias en San Juan de Ulúa. Narvaez echó algunos soldados en tierra para que tomasen lengua y reconociesen las poblaciones vecinas. A poco encontraron á dos ó tres españoles que condujeron á su presencia, y por sus informes resolvió tratar con Gonzalo de Sandoval, que le rindiase la fortaleza que tenia á su mando, encargando de esta mision á un clérigo que llevaba consigo, llamado Juan Luis de Guevara, á quien acompañasen tres soldados que sirviesen de testigos, y un escribano real por si fuese necesario llegar á términos de notificacion. Ruiz hizo su proposicion, como si fuese un punto sin dificultad; pero Sandoval la desechó completamente, y el clérigo, sorprendido de aquella repulsa, prurumpió en injurias y amenazas contra Cortes, llamándole traidor, y agregando que lo serian tambien él y cuantos le siguiesen, y continuó con tales desacatos, que Sandoval los mandó prender, y resolvió enviarlos á México á Cortes, bajo la custodia de Pedro de Solis, previniendo inmediatamente á su gente y convocando á los indios amigos para la defensa de la plaza. La lámina está sacada de la obra del Sr. Panes.



TRIGÉSIMASÉPTIMA LÁMINA.

ENTRADA A CHALCO.

En el archivo del ayuntamiento de Tlaxcala se conserva en papel de maguey una preciosa coleccion de todas las acciones

y lugares en que concurrieron á la conquista con los españoles los tlaxcaltecas: de ellas se sacó una copia en manta por el maestro Juan Manuel Yañez y Yañez, pintor de obras públicas del ayuntamiento de la ciudad de Tlaxcala en 1779. La pintura, aunque en un principio y en su division por líneas, conserva el carácter de las antiguas mexicanas, en el dibujo y en el colorido manifiesta ya bastante la perfeccion europea, aunque sin disimular lo tosco del pincel y lo mal preparado de los colores. Mas como estas pinturas, únicas en su género, hayan llamado la atencion de nuestros célebres escritores Boturini, Clavigero y otros, así como de los mas célebres viajeros que ecsaminaron esta copia cuando se hallaba en el archivo del vireinato, entre ellos, el célebre Baron de Humboldt, y no habiéndose publicado hasta ahora, he creido que el público verá con gusto algunos cuadros de dicha coleccion, y he escogido siete de ellos que representan pasages de la conquista no muy conocidos, y son los siguientes.

La entrada á Chalco, que es el primero, manifiesta de un modo muy sencillo el importante servicio hecho por los Tlaxcaltecas á Hernan Cortes á su salida de México, con objeto de impedir la expedicion de Pánfilo de Narvaez. La lámina lo representa en su punto de vista principal á caballo y sin armadura para manifestar confianza y seguridad en los que lo acompañaban. Se ve precedido de un tlaxcalteca que lleva una carga á las espaldas, lo que indica que los equipages todos, y probablemente los cuantiosos regalos que hasta aquella fecha habian recibido fueron conducidos por los tlaxcaltecas, formándose la division á la entrada de Chalco. En el segundo término se divisan tres gefes tlaxcaltecas, que se distinguen por sus correspondientes penachos con báculos en la mano y un perro por detras, para indicar el segundo servicio importante, que fué el de servirles de guías por caminos y veredas, que proporcionándoles un viaje mas corto, acelerasen el cumplimiento de los deseos de Cortes de llegar cuanto antes á Veracruz.



TRIGÉSIMAOCTAVA LÁMINA.

BATALLA DE TEPEYAC.

Veinte dias despues de haber llegado á Tlaxcala de vuelta de Veracruz, y de haber terminado Hernan Cortes la peligrosa tentativa de Narvaez, sabedor de que en Tepeyacac (hoy Tepeaca), pueblo grande y no lejano, habian muerto los indios á doce españoles que venian de Veracruz á su retaguardia, determinó llevar la guerra, tanto para castigarlos, quanto porque habiéndolos ausiliado los mexicanos, hacian daños en las tierras de Tlaxcala, segun le aseguró Jicotencal, por lo que rogó á Maxiscatzin y á otros señores de Tlaxcala que se fuesen con él. En efecto, por voluntad de todos, segun asegura Chimalpain, salió con mas de cuarenta mil tlaxcaltecas de pelea y muchos tamemes para carga, con multitud de bastimentos y otras provisiones. Cortes convidó con la paz á los de Tepeaca, que unidos con los de Culhua, que tenian en su favor, tomaron los pasos fuertes y defendieron la entrada, y como eran muchos y valientes, pelearon bien y muchas veces; mas al cabo fueron vencidos y muertos, aunque á costa de muchos tlaxcaltecas. Mas viendo que sus fuerzas no bastaban á resistir, se rindieron á Cortes, quien en poco mas de veinte dias, que duró la guerra, domó aquella grande provincia, y fundó una villa, que llamó Segura de la Frontera, puso un pequeño castillo, cuyos restos se ven todavía en la plaza de Tepeaca, y se llama el Rollo de Tepeaca, y algunos años despues, un convento de franciscanos, que es una verdadera fortaleza. A la izquierda de la lámina se ven los españoles y tlaxcaltecas vencedores, y á la derecha los de Tepeaca y Culhua destrozados ó vencidos.



TRIGÉSIMANONA LÁMINA.

TOMA DE TEZCOCO.

El dia de los inocentes de 1520 partió Cortes de Tlaxcala con sus españoles y con él mas de ochenta mil hombres, de los que no obstante solo llevó veinte mil. Al acercarse á Tezcoco, vinieron á él cuatro hombres del pueblo con una bandera en señal de paz, pidiéndole que se fuese á hospedar en su ciudad. Agradó á Cortes la embajada, aunque le pareció fingida, y les dijo: que tendria por amigo á su señor, con tal de que le volviese lo que habian tomado á cuarenta y cinco españoles y trescientos tlaxcaltecas que habian mandado matar hacia poco tiempo; y aunque procuró impedir que á su llegada á aquella ciudad, la desamparasen el gefe y la mayor parte de los vecinos, no pudo remediarlo; pero ofreciéndoles que les traeria á su verdadero señor, comenzaron de nuevo á venir, especialmente por las persuaciones de Don Fernando de Ixtlilxochitl, que habia tomado este nombre por Cortes, que fué su padrino de bautismo. La lámina representa la fuga y la vuelta en canoas de la poblacion.

La toma de la capital de este importante reino, que no solo no estaba sujeto á México, sino que tenia mas poblacion que él mismo, y cuyos límites llegaban hasta el mar del Norte, fué una de las acciones en que mas contribuyeron los tlaxcaltecas al triunfo de los españoles, tanto por agua como por tierra, ya conduciendo en sus hombros víveres y pertrechos, ya ausiliando á la construccion y tripulacion de los bergantines, haciendo un canal desde la ciudad para introducirlos en la laguna, y ya personalmente en la guerra, con sacrificio de muchos miles de soldados.

La ciudad rica de Tezcoco tenia ciento veinte mil casas, segun Torquemada, siendo por consiguiente mayor que México: ocupaba tres lagunas, á cuyas riberas se refugiaron los toltecas: poblada primero por los chichimecas, fué su capital, como lo fué despues de los tepanecas. Torquemada se estiende en numerar y designar las grandes poblaciones que tenia al rededor, su policía, edificios y jardines, antes de ser saqueada y quemada por los tepanecas, y del asalto que quiso darla Nezahualcōyotl, quien la perdonó y no quiso entrar en ella; sin embargo, conservó siempre quince provincias, floreció en leyes como Atenas y Roma. Tezcoco y México, á la cabeza de la civilizacion, daban los usos á toda la antigua Nueva-España. Sus templos eran muchos y magníficos, así como su archivo y biblioteca, destruida dolorosamente por el vandalismo de la época. Su mercado rivalizaba con el de Tlaltelolco, hasta que perdió su preponderancia y autoridad con la division acaecida en la muerte de Nezahualpilli. Cuando la tomaron los españoles, tenia todavía treinta mil vecinos, y conservaba sujetas quince provincias.



CUADRAGESIMA LAMINA.

ENTRADA EN TACUBA.

El modo con que refiere Hernan Cortes, en su carta tercera á Carlos 5^o, la toma de esta ciudad, despues de contar el número de tropas tlaxcaltecas que llegaron en su auxilio á Tezcoco, las que llegaban á mas de dos mil hombres, y de haber atacado á Jaltocan, dice que llegaron á Cuautitlan y otros puntos al rededor de la laguna, en donde no se detuvieron, porque deseaba mucho llegar á Tlacopan (hoy Tacuba), que fué cabeza del reino de los tepanecas, y está á una legua corta de México. "Los enemigos, continúa, al llegar á esta ciudad, estaban muy á punto, y como los vimos, nosotros y nuestros

amigos arremetimos á ellos, y entramos á la ciudad, y matando muchos de ellos, los echamos fuera, y como era ya tarde, aquella noche no hicimos mas de aposentarnos en una casa, que era tan grande que cupimos todos bien á placer en ella, y en amaneciendo, los indios nuestros amigos comenzaron á saquear y quemar toda la ciudad, salvo la casa donde estábamos, y pusieron tanta diligencia, que aun de ella se quemó un cuarto, y esto se hizo, porque cuando salimos la otra vez desbaratados de Tenoxtitlan, pasamos por esta ciudad, los naturales de ella juntamente con los de Tenoxtitlan nos hicieron muy cruel guerra, y nos mataron muchos españoles. En seis días que estuvimos en Tacuba, ninguno hubo en que nouviésemos muchos encuentros y escaramuzas con los enemigos, y los capitanes de la gente de Tlaxcaltecal y los suyos hacian muchos desafios con los de Tenoxtitlan, y peleaban los unos con los otros muy hermosamente, y pasaban entre ellos muchas razones, amenazándose los unos á los otros, y diciéndose muchas injurias, y en todo este tiempo siempre morian muchos de los enemigos sin peligrar ninguno de los nuestros." La lámina presenta la ciudad de Tacuba reducida á una sola casa, la que fué despues, segun Lorenzana, de D. José Moctezuma, descendiente del emperador del mismo nombre, de quien era propiedad. Se hace notable la formacion que tomaron los tlaxcaltecas para asaltar la ciudad, formados en columnas cerradas, defendidos por sus escudos y con la macana al hombro. El gefe se distingue por la piel de tigre de que está cubierto y sacando la cara por la boca del animal. Los españoles van en el centro, así como las mugeres, indicándose muy bien el corto número de aquellos y el escesivamente mayor de tlaxcaltecas. En efecto, Hernan Cortes dice: que eran veinticinco de á caballo, trescientos peones y cincuenta ballesteros. El cadáver que está á la vista de la casa indica seguramente los muchos españoles que asegura Cortes le mataron en esta entrada.



CUADRAGESIMA PRIMA LÁMINA.

BATALLA DE TEPEJI.

Tepeji, pueblo de otomíes, construido por los teochichimecas, dió hospedage á los aztecas ó mexicanos en su larga emigracion desde Aztlan, por el tiempo de cinco años, adonde llegaron de Atotonilco, y de allí pasaron á Apazco, segun Torquemada. Hoy se conoce por Tepeji de la Seda. Teniamos la intencion de describir ésta como las demas batallas tomando los pasages de alguno de los autores de la conquista, con el objeto de dar á conocer su diverso estilo; pero en obsequio de la brevedad solo diremos, que la lámina representa este pueblo, que se hacia distinguir por un templo bastante elevado, en el que hicieron sus habitantes la defensa mas tenaz, aun cuando por falta de flechas sólo se defendian con piedras; que la mortandad fué horrorosa, y que á lo último los pocos que quedaron, convinieron en retirarse ante dos gefes tlaxcaltecas, que se presentan el uno con un penacho de una águila muy grande, y el otro con un elevado plumero: tal vez en este convenio hubo necesidad de valerse de intérprete, por lo que aparece una muger, en la que quisieron seguramente figurar á D^a Marina.



CUADRAGESIMASEGUNDA LÁMINA.

TOMA DE TEPOTZOTLAN.

Tepotzotlan, segun Torquemada, se presenta como un señorío considerable, del que quiso apoderarse Aculhua, señor de Azcapotzalco, y cuñado del señor Nopalzí (el señor de Tepotzotlan Chalchichena), el que viendo la diferencia de sus fuerzas, salió de la ciudad y rindió vasallage voluntariamente al señor de Azcapotzalco. Los españoles llamaron á este pueblo Tepotzotlan de los Patos, porque en él encontraron muchos. La gente de Tepotzotlan dice Herrera que huyó al aprocsimarse los españoles, no atreviéndose á aguardarlos. Mas el padre Sahagun asegura, que fueron recibidos de sus moradores, y que se aposentaron donde mejor les pareció, que tomaron lo necesario para ir adelante, y que durmieron allí aquella noche, pasando á otro dia al pueblo de Citlatepec, camino de Tlaxcala, cuyos vecinos desamparando el pueblo, se fueron á los montes, y se escondieron en las cuevas, dejando sus haciendas y casas yermas y desamparadas.

Una de las ventajas que, como ya hemos dicho otra vez, debe proporcionar á la historia mexicana la publicacion y el escámen de nuevos documentos antiguos y de manuscritos geroglíficos y pinturas que no se han publicado hasta ahora, es el de rectificar multitud de hechos de que apenas tenemos noticia mas de por uno que otro de los antiguos historiadores, que escribieron en una época muy cercana á la conquista, pues que los demas no hicieron, en la mayor parte, sino copiar á los primeros, y aun los mas esactos, cuando encontraban en ellos alguna contradiccion, se contentaban únicamente con adherirse á la opinion que les parecia, sin hacer por sí mismos otras investigaciones. Esta lámina me proporciana un ejemplo palpable

de esta verdad: mientras que Herrera asegura que los de Tepotzotlan huyeron y que no osaron esperar: el padre Sahagun dice lo mismo en su libro doce de la conquista de Nueva-España, capítulo veinte y seis, aunque Torquemada, como acabamos de ver, asienta, que aposentaron á los españoles lo mejor que pudieron. Sin embargo, ninguno de los tres hace mencion de la toma de dicho pueblo á fuerza de armas. Ahora bien, la pintura de donde hemos tomado esta lámina, cuya copia en manta puede verse en el Museo, y cuyo original se conserva en el ayuntamiento de Tlaxcala, se hizo con objeto de perpetuar las acciones de guerra en que los tlaxcaltecas auxiliaron á los españoles para la conquista del pais, y no es creible que presentasen esta accion, en que se ve la resistencia de los de Tepotzotlan, tanto desde las montañas con flechas, como en la llanura con macanas, en donde se ven no solo un soldado muerto, sino una cabeza separada de su cuerpo y parte de otro por tierra.



CUADRAGESIMATERCERA LAMINA.

COCOPOLCO O COPOLCO.

Otro tanto sucede de lo que hemos advertido en la lámina anterior con la presente. En el original, que es el mismo hecho por los tlaxcaltecas, probablemente en la época del virey D. Antonio Mendoza, se encuentra el célebre pasage en que Hernan Cortes fué libertado por un tlaxcalteca. No es mucho que á este pasage no le dé mayor importancia Mr. Prescott en el capítulo en que refiere el hecho, cuando el mismo Cortes y otros de los primeros historiadores, ni aun mientan el nombre del tlaxcalteca que lo libertó. Cortes en su carta tercera, capítulo 19 al fin, se espresa en estos términos, hablando de los indios: "Y como andábamos revueltos con ellos, y habia muy gran prisa, el caballo en que yo iba se dejó caer de can-

sado; y como algunos de los contrarios me vieron á pié, revolviéron sobre mí, y yo con la lanza comencéme á defender de ellos, y un indio de los de tlaxcaltecal, como me vió en necesidad, llegóse á me ayudar, y él y un mozo mio, que luego llegó, levantamos el caballo. Y ya en esto llegaron los españoles, y los enemigos desampararon el campo; é yo con los otros de á caballo, que entónces habian llegado, como estábamos muy cansados, nos volvimos á la ciudad."

Bernal Diaz del Castillo, en el capítulo 152, solo dá el mérito de haber libertado á Cortes á un soldado que se decia Cristóbal de Olea, quien perdió allí la vida, y á otro llamado Lerma, que estuvo á punto de muerte, sin olvidar que entónces tambien vino con mucha presteza su capitan de la guardia Antonio Quiñones, y que tambien venia trayéndole un caballo su camarero ó mayordomo Cristóbal de Guzman, á quien prendieron los mexicanos y le llevaron vivo á Cuauhtemotzin. A la reflexion que se hace en la nota de la página 173, de que nadie podia saber mejor que Cortes á quién debia su libertad, debe agregarse lo que cuenta el historiador Herrera, de que buscando Cortes á su libertador al dia siguiente, no pareció ni muerto, ni vivo, de cuyas circunstancias supo aprovecharse, atribuyendo su salvacion á San Pedro; pero la circunstancia que nos proporciona este documento tlaxcalteca, en donde se halla el nombre memorable de aquel valiente indio, deja desvanecida toda duda, pues en él se ve que su nombre era Xamax Autzin. Ni era creible que en la época del virey Mendoza, se publicase como un mérito tan distinguido de los tlaxcaltecas, el de que se trata, y se pusiese el nombre del que se dijo que no parecia ni vivo ni muerto. En otro letrero se ve tambien Copoleo ó Cocopoleo, nombre probablemente del lugar particular en que acaeció esta escena.

Por lo demas la lámina representa muy bien en su céntrico la calzada estrecha de tierra, y de uno y otro lado las canoas desde las cuales atacaban los indios á los españoles. A la derecha de la lámina se representa el momento en que mal parado Cortes y absolutamente solo se defendia de sus contrarios. En el centro se ve pintado el desórden del ejército por la multitud de combatientes caidos por el suelo, notándose un

español que sentado apenas podia parar con su escudo los tiros que llovian sobre él, mientras que un pequeño mortero arrojaba de la calzada á los indios, que rodando caian á la laguna. En el último cuadro á la izquierda de la lámina se ve ya libre Hernan Cortes, sosteniéndose sobre los hombros de dos tlaxcaltecas, y con el estandarte á su lado. Por último, dentro de la laguna se observa al mayordomo con el caballo, que llevaba de la brida, para Hernan Cortes.



CUADRAGESIMACUARTA LAMINA.

PRISION DE HUACTEMOC.

La lámina que representa este acontecimiento que, sin duda alguna, decidió la toma de la ciudad de México, y el triunfo de los españoles, se halla en el Museo, pintada al oleo en cotense español, pero sin saberse cosa alguna de su origen; sin embargo, la inesactitud con que se ve pintado un templo y las canoas ó piraguas, mientras que los trages españoles se encuentran perfectamente dibujados y con toda la verdad de sus pormenores, indican bastante ser obra de pincel español y de época un poco distante de la conquista.

El modo con que refiere Hernan Cortes este pasage, es digno de copiarse: en el capítulo 40 de su tercera carta dice así: “y plugó á Dios que un capitan que se dice Garci Holguin, llegó en pos de una canoa, en la cual le pareció que iba gente de manera, y como llevaba dos ó tres ballesteros en la proa del bergantin é iban encarando en los de la canoa, hicieronle señal que estaba allí el señor, que no tirasen, y saltaron de presto y prendieronle á él y á aquel Cuauhtemotzin y al señor de Tacuba, y á otros principales que con él estaban: y luego el dicho capitan me trajo á la azotea donde estaba, que era junto al lago, al señor de la ciudad y á los otros principales presos; y

así luego en este punto cesó la guerra, á la cual plugó á Dios nuestro Señor dar conclusion mártes, dia de San Hipólito, que fué 13 de Agosto de 1521.”

Chimalpain agrega que Cortes le rogó mandase á los suyos que se rindiesen, que él lo hizo, y que mas de setenta mil hombres dejaron las armas en viéndolo.

El templo que se representa es el de Tlaltelolco, cerca del cual acaeció esta escena, pues Bernal Diaz del Caslillo en el capítulo 156 dice: que á él se subió Hernan Cortes para ver como entraba Sandoval con los bergantines, el que llegó á aquel parage donde estaban las casas de Cuauhtemotzin, y como vieron que entraban en sus casas, se embarcaron los principales en las canoas.



CUADRAGESIMAQUINTA LAMINA.

SACRIFICIO DE CUAUHTEMOTZIN.

El cuadro de donde ha sido tomada esta lámina y que se conserva en la secretaría del despacho de la guerra, es una donacion hecha al Museo por el general Jarero. Ha sido pintado en la Habana, aunque ignoro el objeto y la época en que se hizo, como tambien el nombre del autor. El pincel es bastante bello, la ejecucion bien acabada, vivo el colorido, las figuras muy estudiadas, el trapeo magnífico, y todos los pormenores revelan la destreza del pincel y la imaginacion del autor. Entre los personajes que concurren á la sangrienta escena, se encuentra el padre Fr. Bartolomé de Olmedo, aunque ignoro absolutamente en qué dato histórico haya podido fundarse la realidad de la asistencia de este personaje á un acto tan contrario á su instituto como á su carácter.

Por lo demas yo solo me reduciré á copiar lo que dice Chimalpain sobre este pasage: “No se halló todo el oro en México que primero tuvieron los castellanos, ni rastro del tesoro de